

Desde el etnocentrismo hacia la interculturalidad: prácticas para desarrollar la competencia intercultural de profesores de E/LE

Profa. Dra. Lucielena Mendonça de Lima (UFG)

Uno de los factores que motivan las investigaciones sobre la interculturalidad es la imposibilidad de concebir la vida actual sin que ocurran los contactos multiculturales. Al emprender un viaje, aunque sea sólo con la convivencia con extranjeros y/o en un curso de lenguas, comenzamos un ejercicio de comparaciones difícil de evitar, que puede vacunar contra exclusivismos menospreciantes. Por ello, uno de los aspectos fundamentales en la discusión de la antropología actual son los términos binarios de alteridad/ identidad (GAVIDIA, 1995; TODOROV, 1987). La pertenencia a un grupo social está determinada por ciertas redes de significación, generalmente reconocidas como significantes demarcativos de una semiología de los grupos, que constituyen su campo simbólico. A partir de ellas reconocemos lo propio, es decir, lo que está dentro y pertenece al grupo, y que originan la representación del “en sí”; y por oposición o ausencia reconocemos también lo externo al grupo, lo extraño y lo ajeno, que origina la representación del “fuera de sí”, y que van a producir los efectos de solidaridad o aversión. Esta clasificación cae en el error de emitir juicios de valor en la diferencia (etnocentrismo), siendo entonces lo ajeno algo extraño, bárbaro, pagano etc., es decir, cargado de connotaciones negativas. La alteridad se reconoce en y desde la diferencia, sin embargo, como señala Francois Jullien (1998, p. 117-118) al estudiar la cultura china,

[I]a alteridad no es lo mismo que la diferencia: la diferencia puede identificarse puntualmente, la alteridad remite a una modificación de las condiciones del conjunto (*mutatis mutandis*), mientras que la diferencia puede interpretarse desde un marco común. Lo que llamamos la alteridad china no consiste en que haya más

diferencias que similitudes (con respecto a “nosotros”), sino que resulta previamente inservible cualquier marco común de interpretación.

El intento de homogeneizar y universalizar los valores cristianos y occidentales a toda la humanidad (como fundamento de la idea y del postulado de la unidad de la especie humana), no permite el reconocimiento de la diversidad de valores en otros grupos. De esta manera se justifica la conquista de sus almas, de sus cuerpos, y de su trabajo. La historicidad de los pueblos y sus conquistas ha estado marcada por este esquema binario de nosotros/ ellos; del sí mismo/ otro, fuera de sí; lo propio/ lo ajeno; identidad/ alteridad; civilización/ barbarie etc. No podemos desconocer que como sujetos hablamos y actuamos desde un determinado lugar, desde una historia concreta, desde una cultura propia, y desde una experiencia compartida con otros, sin embargo, no significa que debamos cerrarnos a otras formas de representación y de configuración culturales. La pertenencia a un grupo culturalmente homogéneo permite que las manifestaciones comunicativas se establezcan en base a un lenguaje común, con códigos preestablecidos y reconocidos, con convenciones lingüísticas y con presupuestos culturales que posibilitan finalmente un discurso intracultural, es decir, dirigido a su propia comunidad (Identidad). A la hora de querer establecer nuevas relaciones con otras comunidades culturalmente distintas se deben crear mecanismos y códigos nuevos y explícitos que faciliten la comprensión y comunicación con este grupo lingüísticamente diferente, esto enriquece el lenguaje y la cultura propia al saltar la valla de la intraculturalidad para acceder a lo intercultural (Alteridad). En definitiva, es el diálogo entre culturas lo que amplía el horizonte de recepción. El reconocimiento y la construcción de la propia identidad no es otra cosa que un “acto interlocutivo entre lo propio y lo ajeno, en el cual participan muchos Otros...”, según Gavidia (1995, p. 211).

Si debemos definir al Otro desde el sí mismo, el Otro sería un “espejo inverso de sí mismo” (GAVIDIA, 1995, p. 210) y más adelante, señala la antropóloga:

Es el Otro quien permite construir las identidades propias (individual y social), y por ello, éste es el anverso de una problemática, considerada hoy como uno de los objetivos centrales de la Antropología: alteridad/ identidad como un binomio de la realidad humana que se complementan (GAVIDIA, 1995, p. 211).

Al otro o se lo acepta como diferente o se lo niega. El negar al otro no es sino dar a conocer lo que es malo para y en el sí mismo, es decir, juzga desde sus parámetros. Por ello, vemos que el diálogo intercultural es una de las preocupaciones de la UNESCO que lo defiende como uno de los pilares para la educación del siglo XXI. Según Delors (2000, p. 97),

a educação deve utilizar duas vias complementares. Num primeiro nível, a descoberta progressiva do outro. Num segundo nível, e ao longo de toda a vida, a participação em projetos comuns, que parece ser um método eficaz para evitar ou resolver conflitos latentes.

Hacemos nuestros los objetivos propuestos en las *Orientações Curriculares para o ensino médio*, conocimientos de español (OCEM-Espanhol, 2006, p. 149).

[...] devem contemplar a reflexão — séria e profunda — em todos os âmbitos, em especial sobre o “estrangeiro” e suas (inter)relações com o “nacional”, de forma a tornar (mais) conscientes as noções de cidadania, de identidade, de plurilingüismo e de multiculturalismo, conceitos estes relacionados tanto à língua materna quanto à língua estrangeira. Para tanto, é necessário levar em conta não só a língua estrangeira, mas, também, a realidade local/ regional onde se dá o seu ensino.

Pasamos a comentar una sesión reflexiva que tuvo el objetivo de fomentar la competencia intercultural de los participantes — alumnos universitarios y profesores de E/LE —, durante la cual se realizaron actividades de sensibilización, observación, comparación y aproximación de las culturas de nuestra LM y de lengua española. El objetivo era despertar la alteridad, a partir de la lectura del reportaje “Un domingo en la playa”, de Manú Mazpule para *El País* (1991) y el visionado del reportaje brasileño: *Me*

leva Brasil, de Maurício Kubrusly, presentado en el programa *Fantástico* de la red Globo en 2004 — en los cuales se evidenciaban nuestras identidades y, consecuentemente, ejemplos de choques culturales. Por tanto, reflexionamos sobre la necesidad de desarrollar nuestra competencia intercultural, en cursos de formación de profesores, a partir de la perspectiva del paradigma reflexivo y, consecuentemente, despertar la alteridad. Las unidades de análisis (*Corpus*) de este estudio son las interacciones orales y escritas derivadas de las interpretaciones hechas, así como las respuestas a los cuestionarios en los cuales los participantes dieron sus opiniones sobre los textos presentados. A seguir, el texto de Mazpule:

Brasil — Un domingo en una playa tropical es una **fiesta para los sentidos**. Puerto de la Barra es un perfecto ejemplo de la **promiscuidad humana** y colorista a la que sus gentes se entregan una vez a la semana con una precisión ritual. Salvador de Bahía, la capital del **Estado más negro de Brasil**. **Baches, hoyos, accidentes, enfermedades, homicidios, inundaciones, sequía, cosechas perdidas, tierras abandonadas. Todo está en crisis, al borde del abismo: los Gobiernos, la clase política incapaz y corrupta, la economía desbordada por una de las mayores deudas externas mundiales, la sanidad y la escuela pública, la cultura, la ciudad, el patrimonio histórico universal y hasta el propio carnaval.** Pero el pueblo, los brasileños, ¿dónde están? Es domingo. Todos los que ayer llenaban la ciudad con su movimiento cotidiano están hoy sentados a la mesa de un bar, enamorando en los parques o en el zoológico, jugando al fútbol en la isla y, por supuesto, en la playa. La playa, sagrado y profano lugar. El bendito Puerto (*O Porto*, como aquí se le llama) es una playita de ciudad, la más *made in Bahía*, la más **concurrida y charlatana**, la más famosa. El domingo. Las calles están vacías. La ciudad alta y la baja están desiertas, y sus comercios, amurallados con resistentes persianas, le dan un aire fantasmagórico. Los autobuses, como **navíos negreros abarrotados** de gente asomándose y colgando por puertas y ventanas pasan, suben colinas, bajan cuestas empinadas, se ladean en las cerradas curvas y parece que se van a caer o que van a reventar. Se oyen gritos de fiesta en su interior, de júbilo y ganas de follón, no de pánico. A nadie se le ocurre pensar que corre peligro. Dentro, **las carnes se tocan** reviviendo un pequeño carnaval. Los autobuses de los barrios de la periferia pasan por las playas del centro, por las de las zonas nobles donde vive la clase media. Los niños no pagan, pasan por debajo del torniquete o por la puerta delantera; los mayores, a veces, lo saltan o esperan en la parte trasera para apearse sin pagar. Van descalzos, con su traje de baño o bermuda, y algunos llevan también camiseta. **Lo mejor es cuando llegan.** Salen como han entrado, forzando las puertas traseras, amontonándose, saltando unos sobre otros, empujándose, por las ventanas. Es la fiesta del color, de la edad, de la mistura y la aculturización; de los tamaños, de las voces, del contacto; un espectáculo de loca felicidad, expresiones abiertas de orgullo, cada uno en sí mismo. ¡La playa! Se asoman a la balaustrada. Está hasta los topes. **Los criollos, los morenos, los chocolate claro, los café con leche, los caboverde, los sararás, los indios, los japoneses, los blancos y los turistas. Estupendo, óptimo. Cuantos más, mejor lo pasarán. Adoran vivir en sociedad.** *O Porto da Barra* posee una de las vistas

más bellas de toda la ciudad. Entre dos históricos fuertes, el de Santa María y el de *São Diogo*, sus aguas limpias y miran hacia el mar de la bahía de Todos los Santos y hacen llegar nuestros sueños hasta la isla de Itaparica, donde parece que el mundo se acaba. Sobre el muro de protección que la recorre, una balaustrada blanca de construcción sencilla es uno de los asientos y miradores más concurridos de la ciudad. Un **pau de arara** con la mejor colección de personajes bahianos, los pescadores, en el extremo izquierdo, descansando, bebiendo cerveza o *cachaça*, cortando el pescado que acaba de llegar del mar y, los menos, reparando y pintando los cascos de sus *saveiros*; los rapazuelos, durmiendo sobre el suelo, mirando cómo otros hinchan sus músculos en las barras de la playa o mezclándose inadvertidos entre la gente, **siempre al acecho**, son los capitanes de la arena de la novela de Jorge Amado; los **vagabundos, sucios y malolientes**, sentados en medio de la acera; la bahiata del *acarajé* (guiso de judías) que cada día trae vestidos y tocados diferentes, ahumándose con sus frituras de aceite de *dendé*. Los asiduos espectadores asistiendo al juego de petanca, a cargo de los más viejos, gordos y calvos de la playa; **los homosexuales cincuentones, ligando y emborrachándose; los buscadores y cazadores, persiguiendo a gatos y gatitas con los ojos y las palabras**. No pueden faltar los turistas, a veces acompañados por algún nativo, observados por todos, llamando la atención por sus abundantes y diferentes vestiduras, sus ostentosas videocámaras o máquinas fotográficas y su escandalosa blancura. A los miles de seres humanos, miles de olores, a **perfume barato, sudor**, bronceadores, desodorantes, **pedos** de cerveza y de judías, *dendé*, hamburguesas..., **olores salvajes para olfatos salvajes**. Los colores, **cuanto más llamativos**, mejor, siempre combinados con las diferentes tonalidades de sus tostadas pieles. Los **trajes de baño** masculinos son siempre de la talla pequeña, y, cuando no **lo marcan o transparentan todo**, dejan ver lo que allí no entra y se escapa por delante o por detrás. Los biquinis femeninos son tres imperceptibles triángulos sujetos por un complicado juego de cintas que cubren sus espaldas y **traseros empinados**. Ellas pasan y, ellos se vuelven, pierden el sentido y la compostura, miran, chistan, piropean, acarician, se quedan parados y boquiabiertos, babeando con cara de idiotas, y ellas, **engreídas y vanidosas**, a veces les miran y sonríen; otras, ni se dignan volver la cabeza, provocándoles aún más, acentuando sus **contoneos revolados**. Ellos gritan y silban emocionados. Normalmente, las playas están llenas de vendedores, pero el domingo es un día especial y el número se duplica o triplica fácilmente, y, como sus visitantes son distintos y de menor nivel adquisitivo, los precios bajan, así como la calidad de algunos productos. Se inventa y se vende de todo. Se siente el **juego del poder**, el **abuso**, los liderazgos, el exhibicionismo, sobre todo en aquellos que, durante todo el año, en las academias o en la playa, no paran de trabajar sus músculos para **lucirse y deslumbrar** en el verano y poder pegarse y defenderse en las Fiestas de Largo y en el carnaval. Al entrar en el agua es inevitable, dada la falta de espacio, no tocarte con los demás, **que te caigan encima, te salpiquen o te metan mano con disimulo. Allí la carne y los sentidos viven intensamente, y los deseos se satisfacen de formas increíbles e insospechadas**. Hay que estar allí para verlo y vivirlo. Es su mejor diversión, la mejor forma de pasar el domingo. **Qué tristeza cuando sale el sol, sin nada que hacer, sin otra diversión comparable, tan barata, divertida y llena de expectativas**. Comiendo, jugando, nadando, amando, ligando y charlando, el día camina incansable broceando las pieles duras y las carnes duras de todos los cuerpos.

Antes en el sumario (p. 3), al referir a la sesión “Viaje” (p. 62), que trae el reportaje “Un domingo en la playa”, se añade además la frase “Color y sexo en el brasileño Puerto de la Barra”. Se pone, también, una foto de personas en la playa con

el comentario “Brasil. Domingo en la playa. El imperio de los sentidos”. Se presentan en el reportaje 12 fotos que ilustran algunos fragmentos del texto seguidas de los siguientes comentarios:

[1]a playa de Puerto de la Barra, en Salvador de Bahía, es un hervidero de cuerpos relucientes de sudor emisores de toda clase de olores. Los hombres, niños y adultos miran descaradamente a las mujeres que se broncean con las piernas abiertas sin recato.

Resaltamos en negrita las expresiones despectivas y vulgares, las referencias a la esclavitud, a los “retirantes nordestinos”; a la promiscuidad sexual, a los problemas sociales y las comparaciones a los indígenas “salvajes”, a la deshonestidad y falta de valores y las abundantes expresiones irónicas y sarcásticas que comprueban que éstos son juicios de valor de la cosmovisión europea que nos recuerdan la visión eurocentrista de los colonizadores españoles y portugueses narradas en los relatos de viaje, como la más pura demostración de una actitud etnocentrista y nos hace ver qué es un choque cultural. El reportaje de Mazpule nos hace ver una visión extranjera sobre los brasileños y, consecuentemente, nos hace reflexionar sobre las interrelaciones con lo nacional y nos obliga a vernos como ciudadanos brasileños. Kubrusly (2004) en “O que será que os brasileiros de um estado pensam sobre os outros” nos hace considerar la realidad local/ regional de este inmenso Brasil, como vemos en las OCEM-Espanhol (2006, p. 149):

[o] enfrentamento da diversidade certamente comportará representações — sobre o próprio e sobre o alheio, valendo-nos de termos empregados por Fanjul (2000) — que se manifestam no discurso em forma de “estereótipos, idealizações, exotismos etc.”, como aponta Serrani-Infante (1998, p. 265), representações que deverão ser analisadas, segundo a autora (ibidem), “[...] como meios imaginários nos quais se imbricam as questões simbólicas [...] e ideológicas [...]”. Tais representações, algumas muito alimentadas pela mídia, ora se projetam sobre a própria língua e suas variantes, ora sobre os seus muitos e distintos falantes, situados, sobretudo, em distintas regiões, mais ou menos favorecidas e prestigiadas, ora se projetam sobre a facilidade ou dificuldade de enfrentar o processo de aprendizagem. Todas elas, a nosso ver, precisam ser objeto de algum tipo de trabalho analítico-crítico, quer seja para serem, em alguns casos, exploradas e em outros, abaladas.

Si los dos reportajes nos ejemplifican los choques culturales, las opiniones de los 14 participantes de la sesión reflexiva son más bien relativistas e interculturales, transcribimos tres que resumen la opinión de todos referente al reportaje español:

1) *Já li várias reportagens na Internet e em jornal impresso que retratam a entrada de imigrantes ilegais na Espanha e principalmente de prostitutas, muitas vezes oriundas de Goiás. Acredito que em geral os espanhóis possuem uma visão pessimista com relação ao Brasil e acreditam nos estereótipos de que todos ou a maioria dos brasileiros sambam, jogam futebol, gostam de praia, valorizam a exibição do corpo etc.*

2) *Eu concordo em parte porque realmente há uma grande sensualidade na praia da Barra e muitas pessoas exageram na exploração do corpo. Por outro lado, é injusto enquadrar todo o Brasil num perfil promíscuo baseado numa praia da Bahia.*

3) *A imagem transmitida por este texto (Mazpule) representa apenas uma pequena parte do Brasil e não seria inteligente tomar a parte pelo todo, o autor foi infeliz ao fazer esta generalização [...].*

Como conclusiones, podemos presentar tres actitudes al entrar en contacto con culturas distintas de la materna: etnocentrista que se caracteriza por el análisis de las otras culturas a partir de nuestra cultura materna, presentando, por ello, un alto nivel de estereotipos; relativista que supone el conocimiento y análisis de otras culturas a partir de nuestros valores y visiones de mundo; esa actitud no busca la promoción de los encuentros culturales, puesto que, reconociendo las diferencias, no lleva a la convivencia y la intercultural que parte del respeto entre las culturas para la búsqueda de un encuentro de igualdades, además de presentar una visión crítica con relación a las diferencias culturales, de acuerdo con Casal (1999).

Por tanto, la adopción de un abordaje intercultural supone que los alumnos y profesores participen como actores sociales. Sin embargo, no estamos obligados a renunciar a nuestros recursos culturales y a imitar los comportamientos de los nativos de la lengua meta, puesto que ya somos socializados en las culturas de nuestra lengua materna (LM). En este sentido, aprender una LE significa aprender a tener un

nuevo estatus social: como representante de nuestras culturas maternas; como nuevo integrante de comunidades de cuyos rituales y convenciones tenemos de aprender y como intermediario cultural de las comunidades con las que estamos relacionándonos. Vale la pena recordarnos siempre de Todorov (1988, p. 27) cuando señala que la “falta de curiosidad por los otros es un signo de debilidad, no de fuerza”. Demos el salto y acerquémonos a las otras culturas, lo que implica conocerlas, valorarlas, identificarse en cierta medida, en y con ellas, y que este aproximarse al “Otro”, que es un distanciarse de uno mismo, nos permita — paradójicamente — reencontrarnos en esa mirada crítica que uno vuelve hacia sí mismo. No obstante, debemos ser conscientes de que ese acercamiento involucra un cambio en nuestra estructura mental, un replantearse sobre la existencia de otros ordenamientos simbólicos y sobre nuestra capacidad para comprender otras cosmovisiones.

Referencias

CASAL, I. I. Comunicación intercultural y enseñanza de lenguas extranjeras: hacia la superación del etnocentrismo. *Boletín de ASELE*, Málaga, p. 13-23, 1999.

DELORS, J. *Educação: um tesouro a descobrir*. Relatório para a UNESCO da Comissão Internacional sobre Educação para o século XXI. São Paulo: Cortez; Brasília, DF: MEC/ UNESCO, 2003.

GAVIDIA, N. G. *Los indígenas venezolanos: de su demonización en la “Historia de la nueva Andalucía” (1779) a la persecución actual por la ideología del progreso*. Madrid: Consejo Superior de investigación Científicas, 1995. p. 205-234.

JULLIEN, F. El mayor rodeo: la sinología como disciplina occidental. In: TODOROV, T. *El cruce de culturas y mestizaje cultural*. Madrid: Júcar Univ., 1988. p. 117-118.

KUBRUSLY, Maurício. O que será que os brasileiros de um estado pensam sobre os outros. *Me leva Brasil*, Programa Fantástico da Rede Globo, 25 abr. 2004.

MAZPULE, Manu. Suplemento Revista Semanal El País en Europa. *Diario El País* Madrid, n. 22, año 16, Tercera Época, p. 62-65, 21 jul. 1991.

MEC/ SEB. *Orientações curriculares para o ensino médio. Linguagens, códigos e suas tecnologias*. Brasília: MEC/ SEB, 2006. cap. 4. p. 127-164.

TODOROV, T. *El cruce de culturas y mestizaje cultural*. Madrid: Júcar Univ., 1988.

_____. *La conquista de América. La cuestión del otro*. México: Siglo XXI, 1987.

Nota

No fue posible transcribir, ni tampoco comentar y ejemplificar con las opiniones de los participantes el reportaje de Kubrusly debido al reducido número de páginas del artículo. Por creer que muchos han visto este reportaje, decidimos presentar solamente el de Mazpule.